

Comentarios de libros

The American Metropolitan System: Present and Future

Edited by Stanley D. Brunn and James O. Wheeler
216 pp. New York; John Wiley & Sons 1980

Esta obra compuesta de trece ensayos realizados por catorce geógrafos enfatiza los temas acerca de las tendencias en la evolución de la población y los cambios estructurales recientes acaecidos en la Economía. Desde muchos puntos de vista, esta colección de ensayos, más que un libro dedicado a un solo tema, pareciera una obra en la que la integración de los artículos es mínima, aunque en términos generales y en cuanto a su secuencia temporal, está bien organizada. Varios de los artículos son, básicamente, de índole descriptiva y la mayoría de ellos contienen decisiones importantes en cuanto a aplicaciones de política. Los aspectos negativos del problema de la transición hacia la sociedad postindustrial se muestran en forma más intensa en las áreas sobreindustrializadas del noreste y medio oeste de los Estados Unidos. El sur y el oeste de dicho país aparecen capitalizando tanto los recursos naturales que proporcionan recreación, como la captación preferencial de la producción altamente tecnificada, la investigación, el desarrollo y las actividades terciarias, en general.

Un tema que se destaca con especial énfasis en esta obra es de la del surgimiento de una economía de lento crecimiento. Si bien esto pudiese ser cierto a nivel del país como un todo, no hace justicia a los florecientes patrones que se observan a nivel regional en el sur y el oeste. Dicho crecimiento, en esas áreas de los Estados Unidos, no está verificándose como consecuencia de una eventual disminución de las actividades en el noreste o en el medio oeste (tal como lo asevera el primer artículo del libro). El gran porcentaje del crecimiento económico en el "cinturón del sol" se debe a la aparición en la zona de nuevas empresas, a las consolidaciones y adquisiciones por parte de compañías ya existentes, y a la inversión externa.

En el libro aparecen tres artículos que tratan temas acerca de tendencias interregionales de una forma destacada. El artículo de Thomas A. Clark es el más notable del libro entero. Repasa los cambios regionales y estructurales en la Economía desde 1960 y perfila la situación actual. La mayoría de los trabajadores no agrícolas se encuentran hoy día en empleos de servicios, esto es en oficinas, y orientados directamente al consumo. Clark argumenta en forma lúcida que

la expansión manufacturera de Estados Unidos depende en una gran proporción actualmente en los mercados extranjeros. El empleo de nuevos servicios se concentra en áreas no metropolitanas, excepto en el oeste en donde la mayor parte del crecimiento no metropolitano es manufacturero. Clark aclara, acertadamente, que muchas de las nuevas grandes industrias de servicios son "básicas" y actúan como instrumentos de atracción para otras actividades.

El artículo acerca de las localizaciones de las gerencias industriales realizado por D. Stephens y Brian P. Holly también fue llevado adelante en forma destacada. Stephens y Holly documentan la creciente importancia de las grandes organizaciones y la propensión de control de las gerencias para ubicarse en amplios centros diversificados, mientras que las oficinas de control y manejo de producciones específicas, comercialización y funciones de servicios, por lo general, se agrupan en una jerarquía inferior de ciudades. Stephens y Holly utilizan el término "concentrado disperso" para identificar las tendencias locacionales que manifiestan las grandes firmas que ahora están descentralizando sus actividades en las áreas urbanas de las grandes SMSA (Standard Metropolitan Statistical Areas).

El tercer ensayo que destaca por su gran calidad es el realizado por Joe T. Darden (profesor de Geografía de la Universidad Estatal de Michigan), quien se concentra en el tema de las prácticas de los préstamos hipotecarios. Darden destaca que las políticas de préstamos en el sector privado han estado en función de la localización, la raza y de las clases. Señala que en la actualidad los préstamos han beneficiado en su gran mayoría a los blancos que residen en zonas suburbanas. También anota que existen variaciones regionales, en las cuales la mayor parte de la ayuda se dirige hacia el sur y hacia el oeste. Las prácticas de préstamos gubernamentales, por su parte, marchan en forma paralela en cuanto al sesgo que evidencia el sector privado.

Darden argumenta que las leyes actualmente vigentes no han eliminado la discriminación en lo que respecta a los préstamos hipotecarios. El autor plantea, finalmente, una serie de recomendaciones para remediar esta situación.

Otro tema contenido en el libro está representado por Frank J. Calzonetti, quien se refiere a los efectos que tiene la energía sobre el crecimiento metropolitano regional. El autor destaca las localizaciones de los estados que presentan un superávit de producción de hidrocarburos, con respecto a aquellos estados que tienen un déficit de estos combustibles. Otorga, sin embargo, poca atención a fuentes alternativas de energía, como también no concede mucha importancia al problema de los patrones de consumo. El suponer, por parte de Calzonetti, que el "cinturón de sol" está en mejor situación que el noroeste o que el medio oeste es algo que conduce a engaño. El consumo de energía per cápita es un tópico complejo que comprende tres componentes principales: transporte, industria y confort en el hogar. El consumo de energía per cápita con fines de transporte es más alto en el oeste y en el sur que en cualquier otro lugar del país, debido a la baja densidad de población. Una gran porción de la industria del sur contiene actividades que añaden poco valor agregado al producto

final y que son altamente consumidoras de energía. El confort de los hogares también refleja un factor negativo para el sur, porque los acondicionadores de aire son menos eficientes en cuanto al consumo de energía con respecto a los calefactores requeridos en el norte.

El hecho de que un libro contenga una colección de ensayos escritos por varios autores presenta la ventaja de ofrece una gran variedad de temas y de perspectivas. Sin embargo, este mismo hecho puede presentar la desventaja (que es lo que en la presente obra ocurre) de no poseer continuidad y coordinación de los temas. Este problema se podría haber solucionado, ya sea por un comité editorial que hubiese trabajado para solucionar esta falta de ilación en los temas, o que se les hubiese advertido a los autores que debería existir una cierta relación entre los artículos que ellos estaban escribiendo. En todo caso, la obra contiene valiosos aportes que la hacen merecedora de su publicación.

Alden Gaete Jenicek

HÜRACIÜ CAPEL

Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea. Una introducción a la Geografía

Barcelona, Editorial Barcanova, S.A., 1981; 2ª. ed. corregida, 1983 (509 pp.)

No tuvimos ocasión de leer la primera edición de la obra que ahora comentamos, pero sí gozamos -en el sentido de poseer algo de lo que se saca provecho- con las lecciones que en su momento le escuchamos al profesor Capel en la Universidad de Barcelona. Muchos de los temas de aquellos días aparecen ahora convertidos en capítulos, pero, como era de esperar, enriquecidos en noticias, notas bibliográficas y maduras reflexiones que buscan analizar e interpretar la historia y la teoría de la geografía contemporánea.

A diferencia de otros investigadores que buscan entender y comprender el pensamiento geográfico desde el interior mismo de las obras de los geógrafos, Capel sitúa el análisis de su tema desde el exterior del mundo de los geógrafos y desde allí avanza hacia el interior del pensamiento geográfico. Los enfoques histórico, epistemológico y sociológico - y también psicoanalítico, como el mismo anota - le localizan en una perspectiva de estudio desde la Filosofía e Historia de la Ciencia para someter a análisis crítico el desarrollo de la ciencia geográfica y de la comunidad de los geógrafos. Sin pretender apologizar, resulta claro que Capellogra diseñar limpiamente su método de trabajo y penetrar desde el entorno, o contexto, en el objeto que se ha propuesto examinar. Dicho de otra forma,

el autor detecta e identifica las corrientes filosóficas y científicas que han estado y están caracterizando e influyendo el quehacer geográfico en tanto teoría y método y como pensamiento geográfico.

Para alcanzar sus objetivos de conocimiento, pues éste es el objetivo de la obra, organiza los contenidos en tres partes. Tales partes son denominadas como "Los padres putativos de la Geografía Contemporánea", "La institucionalización de la Geografía en el siglo XX" y "El curso de las ideas científicas". La primera parte, dos capítulos, es un estudio acabado que sin cabos sueltos, sostiene con claridad el papel de Humboldt y su aportación de "la teoría de la Tierra" y las contribuciones de Ritter en las relaciones entre "la naturaleza y la historia". En cada una de las figuras tenidas por padres de la geografía contemporánea no sólo observa la obra geográfica, sino que se esfuerza en establecer los caminos y las evidencias que faciliten identificar en Humboldt el romanticismo y el empirismo, en tanto que Ritter es influido -quizás dominado- por el idealismo, el finalismo y el determinismo. Particularmente enriquecedor resulta la búsqueda de una precisión del concepto de "geografía física" en Humboldt, el cual está pensando en la "teoría de la Tierra" como un esfuerzo por establecer una ciencia totalmente nueva y no

fundamentando la geografía moderna. Lo mismo debe reconocerse en el estudio de las relaciones de Humboldt con la geografía regional, al aportar suficientes y válidas evidencias que en el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, en tanto plan y temas tratados, se inserta mejor en la tradición de la economía política de su época que en la de la geografía. No menos interesantes resultan las contrastaciones del pensamiento de Ritter respecto a geografía física, geografía comparada e historia, en dirección a que este autor se concentra especialmente en conocer las "relaciones mutuas de la naturaleza y el hombre, y la tierra como teatro de la actividad humana", las que llevan a Capel a sostener que "para Ritter la geografía científica no sólo no puede ser separada del estudio de la historia, sino que adquiere todo un sentido precisamente en relación con éste".

La segunda parte, en que se estudia el tema "Institucionalización de la geografía en el siglo", es tratada en seis capítulos. Los títulos de los mismos facilitan aproximarse a los contenidos directamente y establecer la preocupación de Capel en este aspecto. Estos títulos son: "la institucionalización universitaria de la geografía alemana: un modelo para Europa"; "la institucionalización universitaria de la geografía francesa"; "la tardía institucionalización de la geografía británica: una confirmación de la hipótesis"; "la geografía rusa y la Europa oriental"; "sociedades geográficas, geografía e imperialismo"; y, "la cooperación científica y los congresos de geografía". Reconociendo las dificultades que demanda abarcar y estudiar tan variados temas, conviene afirmar que Capel logra introducir al lector en un conjunto de informaciones e interpretaciones que facilitan la comprensión del hecho de la institucionalización como una cuestión científica y no meramente administrativa, amén de probar que este proceso -la institucionalización universitaria- no está directamente vinculado al accionar de las sociedades geográficas, sino a los afanes que nacen en lo que usualmente denominamos como "geografía escolar". En definitiva, el autor, quizás sin proponérselo, llama la atención del lector hacia las raíces más profundas del proceso de institucionalización universitaria y de proyección del quehacer geográfico. A nuestro juicio, Capel con su acertada reflexión sobre la institucionalización de la geografía en el siglo XIX, nos permite afirmar que en igual medida que los geógrafos sólo pretendan satisfacer su "cientificismo", están negando la esencia del profesorado universitario, es decir, investigar y reflexionar su objeto propio de estudio, enseñar o transferir a otros los resultados de su quehacer en el contexto del saber acumulado y difundir en medio de la sociedad -universitaria y no universitaria- el conocimiento alcanzado.

La tercera y última parte, "el curso de las ideas científicas", es por cierto un esfuerzo intelectual que debemos calificar como aportador y esclarecedor en la literatura geográfica de lengua castellana. Sin pretender agitar el espíritu del profesor Capel y sin menoscabar otros autores del área cultural iberoamericana, resulta alentador el esfuerzo por sistematizar una variedad de temas en torno a muy diversas y contradictorias corrientes filosóficas, junto con conservar la rigurosidad y objetividad en el análisis. Habida cuenta que en esta sección de la obra se incluyen temas como "ruptura y continuidad en el pensamiento geográfico", "el positivismo y la geografía", "el historicismo y la geografía", "neopositivismo y geografía cuantitativa" y "la quiebra del positivismo y las geografías radicales" necesariamente ha de concluirse que el autor está actuando de modo coherente y lógico con la tarea que se ha propuesto. Por obvio que resulte, sabemos que el autor e investigador usualmente está influido por ideas preferentes y autores predilectos; sin embargo, los cinco capítulos que estructuran esta sección de la obra, reflejan que Capel no se deja arrastrar por lo ideológico ni lo dogmático, su único propósito es exponer -como dirían los estructuralistas- la estructura y el proceso de las ideas que han influido el pensamiento geográfico desde el siglo XIX hasta nuestros días. Doblemente meritorio resulta el hecho, cuando quien comenta conoce la actitud intelectual y el pensamiento filosófico que sustenta el autor.

Vale la pena considerar que la obra comentada es parte de un proyecto de investigación mucho más amplio sobre la evolución de la ciencia geográfica y de la comunidad científica de los geógrafos a partir de la revolución científica del siglo XVII. Tal como el mismo autor afirma, dicha investigación trata de establecer, tomando como eje el caso concreto de la geografía, de qué manera se articula la evolución del pensamiento científico con los factores sociales generales y, más concretamente, con la existencia de comunidades científicas institucionalizadas, que son, al mismo tiempo, corporaciones profesionales con intereses y estrategias específicas. A ello debe unirse, así lo manifiesta el autor, que aún quedan problemas por exponer en próximas publicaciones, incluyendo el estudio del desarrollo de la geografía española, sobre la cual nos consta ya existan algunas aportaciones del mismo Capel.

Finalmente debemos destacar la referencia bibliográfica general. En una cincuentena de páginas el autor muestra todo el material utilizado, no una simple recopilación o una orientación. Nos atrevemos a sugerir, un verdadero estudio bibliográfico, el cual escapa sobradamente a los tradicionales re-

gistros nacionales a que nos tienen acostumbrados algunos -quizás la mayoría- de los teóricos de la geografía de otras latitudes. Si a ello se agregan las notas y referencias al final de cada capítulo, no queda ninguna duda que Capel ciertamente se ha dado el trabajo de leer y analizar cada una de las ideas que discute en su texto. Desde nuestra perspectiva, el autor muestra con claridad la fibra de un investigador y pensador que asume objetivamente el análisis de su tema. Como tuvimos ocasión de conocer la "pequeña" biblioteca del autor, necesariamente hemos de concluir que la obra ahora comentada es el resultado de unas investigaciones y reflexiones en que nada es dicho al azar o porque él "cree" que es así, puesto que se trata de

fuentes conocidas y escrutadas en sus propias lenguas originales. Como es probable que más de algún lector de este comentario esté pensando que **más** que análisis estamos elogiando, debe considerarse que la obra - al menos en su origen- es la memoria de oposición del doctor Capel a la condición de profesor agregado y luego catedrático de geografía humana de universidad española; ello involucró que cinco o más catedráticos -de muy diferentes opciones filosóficas y científicas- sometieron a juicio crítico los procedimientos y las ideas, y sin compartirlos, los estimaron como sistemáticos, rigurosos y objetivos.

Hernán Santis Arenas

ANTÜNIE S. BAILLY (ed.)
 Les Concepts de la Géographie Humaine
 París, Masson, S.A., 1984 (204 pp.)

Las obras colectivas tienen la ventaja de proporcionar al lector un panorama o estado de situación en la materia que ellas tratan. La desventaja es que los autores que a ellas contribuyen, usualmente se ven limitados por el espacio asignado y no pueden desarrollar en profundidad la materia de su interés. La obra coordinada por el profesor Bailly, ahora en la Universidad de Ginebra (Suiza), incluye las aportaciones de dieciséis miembros de casas superiores de estudio de Suiza, Bélgica, Francia, Canadá, Escocia e Italia y resulta ser un interesante y tonificante estudio. De una parte es una guía de referencia respecto a los conceptos actuales en Geografía Humana en un medio científico e intelectual bastante variado, mientras que de otro lado se diseña y construye un excelente manual para la reflexión geográfica.

En el sentido de guía de referencia, suponemos, a partir de la idea del coordinador o editor de la obra, aparece la preocupación de delimitar y explicitar los principales conceptos utilizados en el discurso geográfico referidos al aspecto humano y de mostrar su inserción en la evolución de las ciencias. Formalmente, cada uno de los capítulos, página a página, fue diagramado en dos columnas. La columna principal es el texto, mientras que la secundaria es el glosario y referencia bibliográfica de los términos y conceptos y autores que los han introducido o los han empleado recientemente. En sentido didáctico e informativo, tal formalidad aproxima rápidamente a la fuente del concepto que se emplea y clarifica el contexto de investigación y reflexión en que fue introducido; cuestión de suma importancia en un quehacer que cada día se hace más complejo y en donde siempre existe la necesi-

dad de mirar por la originalidad y mantener en claro aquello que es propio del quehacer y qué cosas son tomadas de otras disciplinas.

La filosofía que informa la obra es bastante simple: todo progreso en el conocimiento científico resulta no solamente del refinamiento de las técnicas (alusión directa al exceso de cuantificación en los decenios anteriores), sino sobre todo de las maneras de concebir la investigación y cómo considerar los fenómenos entendidos como objetos de estudio de la disciplina que se profesa. Tal como lo afirma Bailly, toda manipulación de hechos estudiados no pierde sentido si ella está ligada a un "corpus" de conceptos coherentes. La presencia de diversos autores con diferentes pasos, métodos distintos y abordando una temática variada, reflejan en el contenido capitular del texto que comentamos la variedad de puntos de vista geográficos, asunto esencial para el lector que desea alcanzar una completa visión de las orientaciones disciplinares.

Las aportaciones aparecen organizadas en dos partes, cuyas denominaciones de "epistemología e historia de la geografía humana" ayudan a que el lector se sitúe con precisión en los objetivos, esto es, una guía de referencia y un manual de reflexión.

La primera parte, constituida por cuatro capítulos, involucra las colaboraciones de C. Raffestin y A. Turco en dos aspectos: epistemología de la geografía humana y espacio y poder. A ellas se adicionan el de historia de la geografía de P. Claval y el de espacio terrestre y espacio geográfico de A. Dauphiné. Es probable que para los geógrafos anclados aún en la literatura geográfica del siglo XIX

y primeras décadas del siglo actual, resulte poco atrayente explorar en la validación del pensamiento de hoy. Es claro que los autores fueron invitados a investigar y reflexionar directamente a partir de la común interrogante a todas las ciencias, esto es, ¿qué es la geografía humana? ¿cuál o cuáles sus objetivos? ¿cuál su objeto de estudio y cuáles sus procedimientos? Las respuestas, a través de una revisión objetiva del material aportado, permiten pensar en una actividad disciplinaria que evoluciona a partir de unos ciertos postulados y se consolida sobre unos conceptos de espacio terrestre y espacio geográfico cada vez más precisos y clarifica la emergencia del estudio de la política en su dimensión espacial.

La segunda parte, estructurada en dieciséis capítulos, podría pensarse como un asunto complejo. Sin embargo, dado que el objetivo es revisar los grandes temas de la geografía humana, resulta grato y fácil aproximarse a una variedad que se inicia con la colaboración de H. Nonn sobre "regiones y naciones"; tema que es abordado desde las nociones más antiguas, pasando por la dinamización del concepto y concluyendo en los conceptos de "nación, regionalización, regiones: países de economía avanzada y países en desarrollo".

El tema de la geografía social y cultural, de responsabilidad de P. Claval, explora en el origen y evolución de ambas geografías y luego penetra en la diversidad de formas de la vida social y concluye en la reflexión teórica contrastada con la geografía cultural actual.

D. Noin se ha encargado del tema de la geografía de la población, proponiendo como camino para el análisis una orientación que se va modificando poco a poco desde los estudios empíricos a los más abstractos, emergiendo progresivamente las aproximaciones teóricas.

M. Cosinschi y J.B. Racine abordan el tema de la geografía y la ecología urbana. La observación que este aspecto se ha construido desde el vacío conceptual hasta unas problemáticas funcionales y ecológicas, facilita comprender cómo el concepto de ciudad -lugar central en sistema de ciudades- puede ser también estudiado como un sistema ecológico complejo.

El tema de la geografía agraria y el de la geografía rural, que tantas dificultades conceptuales causa a los que recién se inician en la formación geográfica universitaria, es responsabilidad de R. Chapuis, autor que intelectualmente juega una triple concepción de la geografía rural. Para ello la revisa primero como una geografía agraria, luego como geografía agrícola y finalmente, como geografía total del espacio rural. Su conclusión es bastante enjundiosa y juiciosa, cuando en el último apartado se pregunta si aun existe una geografía rural.

H. Beguin presenta el estado de situación de la geografía económica, en que resulta interesante ver una sistematización acerca de la evolución de las ideas referidas a este campo. Menos significativo, a nuestro juicio, es la revisión de las principales teorías que hoy mueven a los geógrafos económicos, pues Thünen, Weber, los lugares centrales y la interacción espacial siguen dominando la investigación y reflexión en la expresión espacial de la economía.

Un aspecto novedoso, tanto por el tema como por la sistematización lograda por R. De Koninck, es la "geografía crítica". Capítulo en que se examinan el origen y desarrollo, de más que de un campo de conocimiento, como suelen sostener algunos, un punto de vista que busca diferenciar y distinguir entre las ciencias positivas y las ciencias hermenéuticas, a las ciencias críticas. Ello facilita al autor explorar y contrastar las concepciones de la geografía con el marxismo y los conceptos marxistas, elementos que ayudan posteriormente a identificar las principales corrientes, tendencias y conceptos al interior de este "punto de vista". Concluyendo en la necesidad de concebir los espacios de libertad y criticar a la crítica, asunto que de una u otra forma asegura prístinamente que el ideologismo y el dogmatismo están siendo abandonados.

El tema de la geografía de las representaciones, desarrollado por A. Bailly, primero resulta curioso y perturbador, pues el lector tiende a pensar en una dimensión cartográfica. Pero, la verdad sea dicha, el autor nos lleva a través de los conceptos de "espacios percibidos" y "espacios recorridos". Como en todos los capítulos existe una preocupación por los orígenes del tema y los grandes problemas que se han estudiado o que actualmente aparecen como significativos: territorialidad, referenciales egocéntricos y exocéntricos, espacios sociales y geografía del bienestar.

Douglas C.D. Pocock se ha encargado del tema de la "geografía humanista", a la cual concibe como parte integrante de la geografía humana por su énfasis sobre el hombre y más particularmente sobre los valores y el significado de la experiencia humana. En este sentido examina la metodología de tales geógrafos, los conceptos de lugar y paisaje para, finalmente, preguntar acerca del valor de la aportación de tal corriente de pensamiento.

Es el mismo coordinador de la obra, Bailly, el que asume la responsabilidad de estudiar la "cronogeografía", neologismo empleado para describir la rama de la geografía que se consagra al análisis de las prácticas espaciales en el tiempo. Para el caso aborda desde la concepción de tiempo meteorológico a tiempo de persistencia de un evento, tiempo y espacio y los ajustes de tiempos y espacios.

H. Picheral estudia la geografía de la salud a través de la geografía de "los cuidados" y de los servicios de salud. Luego, C. Raffestin aborda el tema de "la difusión", tema con el que se inicia lo que el editor marcó como "técnicas geográficas y aplicaciones" y que también incluye el "análisis cuantitativo" de H. Beguin, "los conceptos de la cartografía" de Ch. Hussey, "la teledetección" de J. Wilmet y "la geografía aplicada" de Bailly.

Finalmente, en mérito del autor de la idea y de los colaboradores que aportaron el desarrollo de la obra, debemos insistir en las ventajas de obras colectivas, especialmente si ellas están orientadas a exponer la situación actual de un campo disciplinario como es el de la geografía humana.

Mónica Gangas Geisse

REYNAUD ALAIN

Epistemologie de la Géomorphologie

Paris VIe. Masson et Cie. Éditeurs. 1971 (126 pp.)

Realmente no es fácil determinar con exactitud el momento histórico en que comienza el estudio del relieve terrestre. ¿Fue con Leonardo da Vinci, con Charles Lyell o con William Morris Davis? Sin embargo, esto ocurrió en algún momento y, desde entonces, ha seguido una evolución que al parecer aun no ha terminado. En su obra *TRAITE DE GEOGRAPHIE PHYSIQUE*, Tomo 11, el eminente geógrafo francés Ernmanuel de Martonne, se preguntaba cómo denominar a esta nueva ciencia que tenía como campo específico el estudio del "relieve del suelo". Todavía no existía ni siquiera el término de GEOMORFOLOGIA.

La Geomorfología es, por lo tanto, una ciencia eminentemente joven. No ha definido aún completamente sus leyes, métodos y objetivos. Su posición entre las ciencias no está todavía claramente especificada. ¿Es una ciencia natural? Si lo es ¿por qué sus principales cultores provienen del campo de la Historia? ¿o es parte de la Geología? En fin, quedan aún muchas interrogantes que responder y esta es, precisamente, la temática que plantea Alain Reynaud.

Comenzando por su título, esta obra se dirige a un doble público. Por una parte a los científicos identificados con la Geomorfología y a los filósofos. Epistemología en sí, es la "Filosofía de las Ciencias"; ella tiende a transformarse en una de las ramas más importantes de la Filosofía actual. Son innumerables los estudios epistemológicos que se han escrito sobre las Matemáticas, las Ciencias Físicas, la Biología y las Ciencias Humanas; sin embargo, hay una carencia casi total en materia de Geografía y más aún en Geomorfología. Una de las valiosas excepciones lo constituye la obra de Jean Tricart "Principes et Méthodes de la Géomorphologie". Existen, eso sí, numerosos artículos sobre el pensamiento geomorfológico de autores y de las tendencias seguidas en Geomorfología; pero faltaba una obra de síntesis que englobara lo más esen-

cial del "contenido ideológico" de la Geomorfología como ciencia. Este texto cumple con dicho objetivo.

El libro consta de una Introducción, cinco capítulos, una conclusión y, finalmente, abundantes notas bibliográficas.

En la Introducción, se refiere al nacimiento, evolución y desarrollo de la Geomorfología como ciencia a partir del siglo XVIII. En el Capítulo 1, nos da las características de esta ciencia: se da una explicación sobre el vocabulario geomorfológico, sus relaciones con las demás ciencias de la Tierra y su campo de estudio.

El capítulo 11 trata de los enfoques dados a la Geomorfología en sus inicios. Analiza las concepciones geomorfológicas del autor norteamericano William Morris Davis a fines del siglo XIX, su influencia en las escuelas geográficas alemana y francesa, y las críticas que se le hicieron posteriormente. Resulta interesante la alusión que hace a las transformaciones experimentadas por la Geomorfología francesa a partir del año 1950, el nacimiento de la Geomorfología Climática y la Geomorfología Litológica.

En los capítulos siguientes se plantea una serie de interrogantes. Entre ellas: ¿Es o no la Geomorfología una ciencia? ¿Por qué esta ciencia siendo natural se desarrolla preferentemente en las Facultades de Letras y tan unida a la Historia y los historiadores? Hace una comparación entre los métodos históricos y los métodos geomorfológicos, llegando a establecer semejanzas sorprendentes.

Enfoca las actuales tendencias cuantitativas y la utilización de los recursos matemáticos en la Geomorfología. Luego de un análisis basado en experiencias ya realizadas, señala que, sin condenar la utilización de las técnicas matemáticas, es necesario tener cuidado con los resultados obtenidos con el fin de no caer en errores graves.

COMENTARIOS DE LIBROS

Finalmente, nos muestra la situación actual de la Geomorfología, las relaciones entre los hechos reales y la teoría, la crisis de la Geomorfología y el problema de la aplicación práctica de esta ciencia. En las conclusiones retoma las relaciones y el rol de la Geomorfología con respecto a las demás ciencias naturales. Plantea la problemática de su aislamiento, como asimismo sus puntos de contacto con las ciencias físicas y las ciencias humanas. Reconoce que, de acuerdo a los diversos enfoques que se tienen en Geomorfología, es necesario admitir la existencia de varias geomorfologías sin relación entre ellas.

Todo el desarrollo de la obra está marcado por un exhaustivo análisis de una innumerable cantidad de trabajos geomorfológicos, especialmente de autores franceses. Se consideran muy en especial los

de Tricart, Enjalbert, Birot, Cholley, De Martonne, Bertrand y Baulig. Entre los extranjeros, Cholley, Penck y Brukner.

La lectura total del texto deja en evidencia la gran cultura y profundos conocimientos de autor en las materias que trata, tanto en los campos de la Geomorfología como de la Filosofía. Escrito en un lenguaje aparentemente simple, sin tecnicismos, resulta una obra muy densa y de gran profundidad científica. Su comprensión implica, necesariamente, la posesión de una formación sólida en Geomorfología. Es recomendable especialmente para los estudiosos en Geomorfología y para su lectura en los cursos terminales de Geografía en la universidad.

Luis Velozo Figuer